

EL PRIMERO DE MAYO¹

Camaradas obreros: Se acerca el Primero de Mayo, fecha en que los obreros de todos los países celebran su despertar a la vida consciente, su unión en la lucha contra toda violencia y toda opresión del hombre por el hombre, en la lucha por liberar del hambre, de la miseria y de la humillación a millones de trabajadores. Dos mundos se enfrentan en esta magna lucha: el mundo del capital y el mundo del trabajo; el mundo de la explotación y de la esclavitud, y el mundo de la fraternidad y de la libertad.

De una parte, un puñado de parásitos ricos. Ellos se han apoderado de las fábricas, de los instrumentos y de las maquinas. Se han apropiado de millones de deciatinas de tierra y montañas de dinero. Han obligado al Gobierno y al ejército a ser criados suyos, fieles guardianes de las riquezas por ellos acumuladas.

Por otra parte, millones de desposeídos, los cuales se ven en la necesidad de implorar a los ricos que les permitan trabajar para ellos. Crean con su labor todas las riquezas y pasan la vida entera luchando por un mendrugo de pan, piden trabajo como una limosna, quebrantan su vigor y su salud con un esfuerzo sobrehumano, arrastran una existencia hambrienta en las cabañas rurales y en los sótanos y buhardillas de las grandes ciudades.

Pero ocurre que esos desposeídos y trabajadores han declarado la guerra a los ricachos y explotadores. Los obreros de todos los países luchan por liberar el trabajo de la esclavitud asalariada, de la miseria y de la indigencia. Pugnan por estructurar la sociedad de modo que las riquezas creadas por una labor común beneficien a todos los trabajadores y no a un puñado de ricachos. Aspiran a transformar las tierras, las fábricas y las maquinas en propiedad común de todos los que trabajan. Quieren que no haya ricos y pobres, que los frutos del trabajo vayan a parar a manos de los que producen, que todas las conquistas del ingenio humano y todos los perfeccionamientos de la producción mejoren la vida del que trabaja y, no sirvan de instrumento para oprimirlo.

La gran lucha del trabajo contra el capital ha costado múltiples sacrificios a los obreros de todos los países. Mucha es la sangre derramada por ellos en defensa de su derecho a una vida mejor y a la auténtica libertad. Las persecuciones a que los gobiernos someten a los luchadores por la causa obrera son innumerables. Pero la unión de los obreros de todo el mundo crece y se fortalece sin que pueda evitarlo persecución alguna. Los obreros se unen cada vez más

estrechamente en los partidos socialistas; los adeptos de los partidos socialistas se elevan a millones y, paso a paso, avanzan invariablemente hacia la victoria completa sobre la clase de los capitalistas explotadores.

También el proletariado ruso ha despertado a una nueva vida. También él se ha incorporado a esta lucha magna. Ha pasado a la historia la época en que nuestro obrero doblaba, sumiso, el espinazo sin hallar salida a su existencia esclava ni ver la luz en su vida de presidiario. El socialismo ha indicado la salida, y miles de luchadores han acudido bajo la bandera roja, considerándola su Estrella Polar. Las huelgas han demostrado a los obreros la fuerza de la unión, les han enseñado a defenderse, han revelado cuan temible para el capital es el obrero organizado. Los obreros han visto a las claras que con su trabajo viven y se enriquecen los capitalistas y el Gobierno. Los obreros se han sentido atraídos a la lucha conjunta, a la libertad y al socialismo. Los obreros han comprendido que fuerza tan malvada y tenebrosa es la autocracia zarista. Los obreros necesitan libertad para desplegar su lucha, y el Gobierno zarista los ata de pies y manos. Los obreros necesitan reuniones libres, asociaciones libres, publicaciones y prensa libres, y el Gobierno zarista ahoga todo anhelo de libertad por medio de la cárcel, del látigo y de la bayoneta. La divisa “¡Abajo la autocracia!” se ha propagado a Rusia entera. Esta divisa ha venido repitiéndose con frecuencia cada vez mayor en las calles y en asambleas de muchos miles de obreros. El verano pasado, decenas de millares de obreros se alzaron en todo el Sur de Rusia, luchando por una vida mejor y por liberarse del yugo policiaco. La burguesía y el Gobierno se estremecieron ante el temible ejercito obrero que paralizaba de un golpe toda la industria de ciudades enormes. Decenas de luchadores por la causa de los obreros cayeron abatidos por las balas del ejercito zarista lanzado contra el enemigo interior.

Pero no hay fuerza capaz de vencer a este enemigo interior, porque únicamente gracias a su trabajo viven las clases dirigentes y el Gobierno. No hay en la Tierra fuerza que pueda doblegar a millones de obreros cada vez más consientes, más unidos y organizados. Cada derrota de los obreros hace que se levanten nuevas filas de combatientes, se despierten masas más amplias a una nueva vida y se preparen para nuevos combates.

Rusia vive hoy acontecimientos tales en que este despertar de las masas obreras se acelerara y se ampliara inevitablemente, en que hemos de poner en tensión todas las fuerzas con el fin de cohesionar

las filas del proletariado y prepararlo para una lucha más enérgica todavía.

La guerra atrae hacia los asuntos y problemas políticos el interés de las capas más atrasadas del proletariado. La guerra desenmascara, con claridad y evidencia crecientes, toda la putrefacción del absolutismo, toda la criminalidad de la pandilla policiaca y palaciega que gobierna en Rusia. Nuestro pueblo se hunde en la miseria y muere de hambre en su país, y ha sido arrastrado a una guerra ruinosa e insensata por más tierras ajenas, con población extraña y situadas a miles de leguas. Nuestro pueblo padece la esclavitud política, y ha sido arrastrado a una guerra para esclavizar a nuevos pueblos. Nuestro pueblo exige la transformación del orden político interior, y lo distraen con el estruendo de los cañones en el otro confín del mundo. Pero el Gobierno zarista ha ido demasiado lejos en su juego de azar, en su criminal malversación del patrimonio nacional y de las fuerzas juveniles que perecen a orillas del Océano Pacífico. Toda guerra pone en tensión las fuerzas populares, y la ardua contienda con el Japón culto y libre exige a Rusia una tensión gigantesca. Tensión que se realiza en un momento en que el edificio de la autocracia policiaca ha comenzado ya a tambalearse bajo los golpes del proletariado que despierta. La guerra pone al desnudo todas las flaquezas del Gobierno; la guerra arranca los rótulos falsos; la guerra descubre la podredumbre interior; la guerra lleva el absurdo de la existencia del absolutismo zarista hasta el punto que salta a la vista de cada cual; la guerra demuestra a todo el mundo la agonía de la vieja Rusia, de la Rusia sin derechos, ignorante y atrasada, de la Rusia que se mantiene en servil dependencia de un gobierno policiaco.

La vieja Rusia muere. Viene a sustituirla la Rusia libre. Perecen las fuerzas negras que servían de guardianes a la autocracia zarista. Pero solo el proletariado consciente, solo el proletariado organizado puede asestar a esas fuerzas negras el golpe mortal. Solo el proletariado consciente y organizado está en condiciones de conquistar una libertad genuina y no ficticia para el pueblo. Solo el proletariado consciente y organizado puede repeler cualquier intento de engañar al pueblo, de menoscabar sus derechos, de convertirlo en simple instrumento en manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos, pues, con energía decuplicada, para la próxima lucha decisiva! ¡Que las filas de los proletarios socialdemócratas se estrechen con más fuerza! ¡Que sus lemas se difundan más y más! ¡Que la agitación en pro de las

reivindicaciones obreras sobre audacia cada vez mayor! ¡Que la festividad del Primero de Mayo atraiga hacia nosotros a miles de nuevos combatientes y redoble nuestras fuerzas en la gran lucha por la libertad de todo el pueblo, por liberar a todos los trabajadores del yugo del capital!

¡Viva la jornada de ocho horas!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

¡Abajo la criminal y rapaz autocracia zarista!

*Escrito el 2 (15) de abril de 1904
Publicado con modificaciones en
abril de 1904 como proclama.*

*Se publica según el
manuscrito*

NOTAS

1. La proclama *El Primero de Mayo* fue impresa en nombre del Comité Central y del Órgano Central del POSDR y reimpressa por los comités locales del Partido.